

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 84.

Migraciones y redes transnacionales: Comunidades inmigradas de Europa Central y del Este en España.

Europa en movimiento. La migración desde y hacia Europa Central y del Este.

Marek Okólski

Europa en movimiento

La migración desde y hacia Europa Central y del Este

Marek Okólski*

RESUMEN

Dos hechos históricos tienen una importancia fundamental en la configuración de las nuevas tendencias migratorias en Europa Central y del Este (ECE): el colapso del bloque soviético y el retorno de la región a Europa, cuyo hito principal ha sido la adhesión de los primeros ocho países a la Unión Europea el 1 de mayo de 2004. Antes de 1990, y durante varias décadas, la migración internacional fue contenida por los regímenes totalitarios de la ECE. A partir de este escenario, el presente trabajo describe la variedad de movimientos migratorios surgidos después de 1989 en la región; analiza los procesos migratorios desde y hacia la ECE tras su adhesión a la Unión Europea; y examina las posibles causas que estarían en la base del tamaño, las dinámicas y la dirección geográfica de los flujos migratorios que se produjeron entre la UE-8 y la UE-15 desde la ampliación de la UE hacia el Este.

Palabras clave: Europa, migraciones, Unión Europea, Europa del Este, Europa Central

LA ECE EN UN CONTEXTO HISTÓRICO

En comparación con otras zonas del continente, la región de Europa Central y del Este (ECE)¹ se está rezagando en el proceso de transformación de área de emigración neta a área de inmigración neta. Durante los diez últimos años, aproximadamente, mientras todos los países de otras partes del continente estaban recibiendo cantidades importantes de trabajadores extranjeros, muchos de sus vecinos del Este estaban pasando apuros por

*Director del Center for Migration Research, Universidad de Varsovia
moko@uw.edu.pl

exceso de mano de obra. Dos factores de carácter estructural parecen ser los responsables de esta situación. El primero, y más importante de ellos, parece ser la existencia de barreras institucionales al libre movimiento de la población de la ECE. Durante la mayor parte del medio siglo de posguerra caracterizado por una gran movilidad internacional en otras zonas de Europa, los ciudadanos de esta región oriental políticamente aislada no podían irse al exterior, y los extranjeros eran desalentados con eficacia cuando pretendían entrar en ella. El otro factor ha sido la gran dilación a la hora de reestructurar las economías del centro y del este de Europa y sus mercados de trabajo de acuerdo con los principios seguidos por otras economías europeas.

Debido a ello, en las poblaciones de la ECE se ha generado una enorme demanda no satisfecha de viajar al extranjero. Al mismo tiempo, las economías y los sistemas de protección social de la ECE se han visto cada vez más afectados, y sus reformas eventualmente obstaculizadas por la existencia de un sector de (*cuasi*) subsistencia relativamente grande. Una economía subdesarrollada y parcialmente de subsistencia ofrecía empleo y daba de comer a un gran segmento de población de esa zona, y garantizaba a sus miembros un salario estable aunque exiguo, exigiéndoles muy poco en cuanto a cualificación, esfuerzo y cultura del trabajo. Estas personas no podían ser utilizadas productivamente en otros segmentos ni podían irse al extranjero. Por esta razón, una vez que se hundió el *ancien régime* en los países de la ECE y que sus economías se vieron sometidas a un proceso de transición, en la región se generó instantáneamente un gran potencial para la migración.

La situación de los países de la ECE puede contrastarse con la de otras regiones de Europa mediante una perspectiva en cinco etapas, en función de desarrollos políticos y económicos y de tendencias migratorias durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial:

| Etapa | Características paradigmáticas |
|--------------------|---|
| 1. 1945-1947 | Reconstrucción de posguerra; nueva partición de Europa; ajuste migratorio. |
| 2. 1947-1973 | Bipolaridad política: Guerra Fría y "carrera armamentística"; florecientes economías de mercado occidentales vis-à-vis con economías planificadas y no eficientes de la Europa del Sur y del Centro y del Este (ECE); integración económica occidental (CEE); gran movilidad laboral del Sur al Oeste y ausencia de movilidad laboral en el Este. |
| 3. 1973-1988 | Détente política; importantes fisuras en la ECE (1980, Polonia); desafíos de la globalización; reestructuración económica e integración más profunda (inclusión del Sur); búsqueda de mano de obra disponible de bajo coste: afluencia de extranjeros indocumentados de la ECE ("alemanes étnicos" de Polonia) y de países no europeos; fracaso de la "modernización socialista". |
| 4. 1988-2004 | Desintegración del bloque comunista: fin de la bipolaridad; súbito incremento en los desplazamientos de población: guerras y conflictos regionales, nuevas entidades políticas; un completo proyecto de integración europea (incluida una política y gestión de la inmigración común); transición económica en la ECE. |
| 5. Después de 2004 | Restablecimiento de la unidad europea; fuerte competencia por parte de las economías no europeas; déficits en capital humano; demanda continua de inmigrantes vis-à-vis con las dificultades en la integración de los trabajadores extranjeros. |

En varios sentidos, estas etapas revelan la existencia de claras diferencias entre regiones, así como similitudes dentro de las regiones, y al mismo tiempo implican una tendencia gradualista universal hacia la transformación de las principales regiones europeas desde un área de emigración neta a un área de inmigración neta, con sus pioneros y sus rezagados. Una transformación que finalmente ha generado un estatus de migración uniforme en las principales regiones y en los países miembros. A continuación ofrecemos un intento de descripción sucinta y simplificada de esta tendencia global, con sus diferencias inter-regionales y similitudes intra-regionales.

| Etapas | Región | | |
|---|--|---|---|
| | N-O (Norte-Oeste) | Sur (Mediterráneo) | Europa Central y del Este (ECE) |
| 1. Ajuste migratorio de posguerra (1945-1947) | Migración de retorno en la posguerra, desplazamientos política y étnicamente motivados | | |
| | (Alemania) | (Grecia) | (todos los países) |
| 2. Reclutamiento laboral/acuerdos bilaterales (1948-1973) | <ul style="list-style-type: none"> – Escasez de mano de obra – Reclutamiento extranjero – Hacia la inmigración neta – Fuga de cerebros (?) – Finlandia, Irlanda (principales excepciones) | <ul style="list-style-type: none"> – Flujo de mano de obra (poco cualificada) – Prevención del mercado de trabajo (MT) – Fuerte emigración neta – Redes y nichos étnicos en N-O | <ul style="list-style-type: none"> – Prohibición de movimientos internacionales – Suburbanización en la RDA, Hungría, Checoslovaquia (excepciones políticas) – Yugoslavia (excepción económica) |
| 3. Comienzo de la “nueva globalización” (1974-1988) | <ul style="list-style-type: none"> – No reclutamiento – Segmentación del MT – Entrada por reagrupación familiar – Empleo irregular de extranjeros | <ul style="list-style-type: none"> – Rápido descenso en los flujos de salida – Déficit de mano de obra > admisión de extranjeros (trabajo irregular a gran escala) – Hacia la inmigración neta | <ul style="list-style-type: none"> – Contención de la movilidad en el interior de la región CE – Reanudación de los flujos de motivación étnica – Inicio de migración incompleta – Salida masiva de polacos |
| 4. Disrupción del comunismo, hacia la “Europa fortaleza” (1989-2004) | <ul style="list-style-type: none"> – Segmentación avanzada del MT (trabajos secundarios para extranjeros) – Entrada masiva de inmigrantes indocumentados y falsos refugiados – Entrada de solicitantes de asilo/refugiados genuinos – Contrabandistas y traficantes de inmigrantes – Admisión selectiva de trabajadores altamente cualificados | | <ul style="list-style-type: none"> – Migración incompleta – Ajuste migratorio postcomunista – Polarización económica en la ECE > movimientos intra-regionales – Hacia la inmigración neta |
| 5. Europa unida/espacio de migración integrado (después de 2004/07) | <ul style="list-style-type: none"> – Flujos de entrada debidos al estancamiento y al envejecimiento de la población (principales factores subyacentes) – Mayor segmentación del MT – Competencia intra-UE por los trabajadores altamente cualificados – Bajo nivel de la movilidad intra-UE (escaso potencial en Polonia, Rumania, Bulgaria y los Estados Bálticos-término de la prevención del MT (?)) | | |

DOS ETAPAS RECIENTES DE LAS TENDENCIAS MIGRATORIAS EN LA ECE²

Dos hechos históricos tienen una importancia fundamental en la configuración de las nuevas tendencias migratorias en la ECE: el colapso del bloque soviético, que empezó con las elecciones parlamentarias de Polonia el 4 de junio de 1989, y el retorno de la ECE a Europa, cuyo principal hito fue la adhesión de los primeros ocho países a la Unión Europea (UE) el 1 de mayo de 2004. Antes de 1990, y durante varias décadas, la migración internacional fue contenida por los regímenes totalitarios en la ECE, y su cadencia reflejó el ciclo político marcado por unos períodos de relativa estabilidad interrumpidos por breves períodos de convulsión. La estabilidad significaba una férrea contención de la migración, mientras que los períodos de convulsión se caracterizaban por cierta relajación y por una intensificación en la salida de personas al exterior.

Después de 1989, la migración en casi todos los estados postsoviéticos es libre y presenta una rica variedad de movimientos. Algunos de estos flujos (por ejemplo, los relacionados con la reunificación familiar o los retornos étnicos) tienen su origen en el pasado comunista; otros (por ejemplo, la migración de tránsito desde África y Asia hacia Occidente o la entrada de solicitantes de asilo) lo tienen en la nueva situación geopolítica de la ECE; y otros flujos tienen motivaciones puramente económicas. Estos últimos incluyen dos grandes modelos: una combinación de movimientos en busca de ganancias dentro de la ECE, y el flujo de salida de los trabajadores que emigran a otros países (principalmente a la UE y a Estados Unidos).

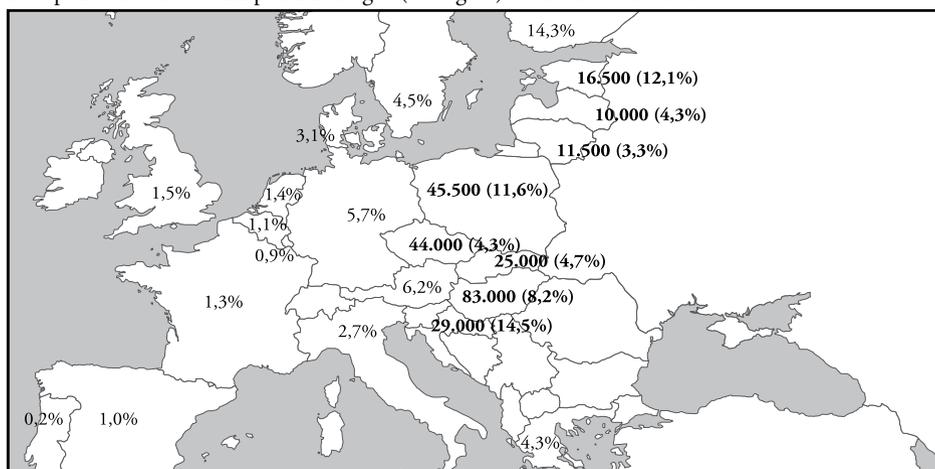
Al menos hasta mediados del 2004, un porcentaje mayoritario de estos últimos movimientos constituía una migración incompleta, un tipo peculiar de movilidad circular contenida en su mayor parte dentro de espacios sociales transnacionales. Es una forma de flujos específicos de la ECE que se ha desarrollado recientemente en la región y cuyas causas principales residen en la “suburbanización” experimentada por muchas de sus sociedades. Los emigrantes involucrados en esta forma de flujo son normalmente trabajadores no cualificados, que viven en las zonas rurales y en pequeñas ciudades o que pertenecen a grupos marginales de las grandes ciudades. Son atraídos por los salarios más elevados del extranjero, pero no sólo por estos salarios más altos, sino principalmente porque el grueso de lo que ganan lo gastan en su país de origen, donde el coste de la vida es mucho menor. Por esta razón, como norma, en primer lugar los emigrantes no van acompañados por los miembros de su familia, que permanecen en el país de origen; y, en segundo lugar, debido a que las estancias de los emigrantes en el extranjero tienden a ser breves, están dispuestos a aceptar unas condiciones de trabajo relativamente duras en el país anfitrión. Si bien en los países emisores apenas existe demanda para esta clase de mano de obra, en los países receptores las personas que forman parte de una migra-

ción incompleta constituyen un complemento altamente valorado para sus flexibles y parcialmente informales mercados de trabajo (Okólski, 2001).

Al mismo tiempo, hasta el 1 de mayo del 2004, los ciudadanos de los países de la ECE podían, como norma, entrar libremente en los países de la UE únicamente como turistas. Esto les dejaba la posibilidad de una estancia legítima en el territorio de la UE (o en alguno de sus países) durante un período de hasta tres meses. Un número cada vez mayor de ellos (predominantemente polacos, rumanos, ucranianos y búlgaros) empezaron a viajar a la UE en busca de empleos bien remunerados. Sin embargo, el acceso a los mercados de trabajo comunitarios siguió estando severamente limitado. De hecho, la mayoría de emigrantes procedentes de la parte oriental del continente se veían forzados a aceptar trabajos irregulares³.

A pesar de la movilidad a gran escala de personas procedentes de la ECE, en los primeros años de la presente década los inmigrantes documentados de dicha región seguían siendo una pequeña minoría respecto al total de residentes extranjeros en lo que coloquialmente se conoce como Occidente. Por ejemplo, en el año 2000 (véase tabla 1) el porcentaje de ciudadanos de los ocho países que entraron en la UE el año 2004 (UE-8) respecto al total de la población inmigrante fue universalmente muy bajo, en la mayoría de los casos muy por debajo del 5%, y sólo en Finlandia fue superior al 10%. Igualmente, como se desprende de la figura 1, dichos emigrantes constituían una fracción relativamente pequeña de sus poblaciones nativas, y solamente en tres casos (Estonia, Polonia y Eslovenia) superaban ligeramente el 1%.

Figura 1. Ciudadanos de la UE-8 residentes en los países de la UE-15 respecto al porcentaje de la población inmigrante total en los países de destino (sin negrita) y sus cifras reales en millares y porcentajes de millar de la población total en sus países de origen (en negrita) en torno al año 2000



Fuente: Mapa elaborado con datos de EUROSTAT

Tabla 1. Población extranjera de los países de la UE-8 en los países de la UE-15 (excepto Irlanda) por país de ciudadanía, 2000

| País de ciudadanía | País de residencia | | | | | | | | | | | | | |
|-----------------------------------|--------------------|----------------|----------------|---------------|------------------|------------------|----------------|------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|------------------|
| | Austria (2001) | Bélgica | Dinamarca | Finlandia | Francia (1999) | Alemania | Grecia (1998) | Italia | Luxemburgo | Países Bajos | Portugal | España | Suecia | Reino Unido |
| Población extranjera total | 730.239 | 853.362 | 259.361 | 87.680 | 3.263.186 | 7.343.591 | 165.528 | 1.270.553 | 159.400 | 651.532 | 190.898 | 801.329 | 487.175 | 2.297.900 |
| Rep. Checa | 7.425 | 423 | 197 | 155 | 1.694 | 22.038 | 712 | 3.038 | 157 | 1.014 | 96 | 856 | 371 | 7.000 |
| Estonia | 58 | 81 | 395 | 10.652 | 224 | 3.429 | 39 | 179 | 118 | 111 | 1 | 30 | 1.350 | n.a. |
| Hungría | 12.950 | 1.089 | 406 | 597 | 2.961 | 53.152 | 609 | 2.817 | 337 | 1.385 | 112 | 424 | 2.992 | 3.000 |
| Letonia | 172 | 109 | 558 | 201 | 336 | 7.446 | 71 | 258 | 32 | 146 | 7 | 55 | 582 | n.a. |
| Lituania | 202 | 112 | 884 | 194 | 593 | 8.042 | 112 | 275 | 18 | 338 | 14 | 109 | 469 | n.a. |
| Polonia | 22.597 | 6.749 | 5.571 | 718 | 33.758 | 291.673 | 5.246 | 24.723 | 788 | 5.645 | 205 | 6.517 | 16.345 | 25.000 |
| Eslovaquia | 7.428 | 317 | 111 | 40 | 1.159 | 12.097 | 361 | 1.212 | 80 | 579 | 9 | 361 | 284 | (*) |
| Eslovenia | 6.374 | 180 | 40 | 8 | 786 | 18.648 | 29 | 1.819 | 71 | 144 | 8 | 87 | 600 | n.a. |
| UE-8 como % del total | 6,2 | 1,1 | 3,1 | 14,3 | 1,3 | 5,7 | 4,3 | 2,7 | 0,9 | 1,4 | 0,2 | 1,0 | 4,5 | 1,5 |

Fuente: EUROSTAT

En el año 2002, el total de trabajadores extranjeros de la ECE autorizados a trabajar en los países de Europa occidental era más bien bajo. Representaba solamente una pequeña fracción de la mano de obra extranjera e incluía unas 450.000 personas en Alemania (principalmente croatas, polacos y serbios), 320.000 en Grecia (principalmente albaneses), 200.000 en Suiza (principalmente ex-yugoslavos), 160.000 en Austria (principalmente ex-yugoslavos), 150.000 en Italia (principalmente albaneses, polacos, rumanos y ucranianos) y unos cientos de miles más en otros países. Además, unos 350.000 emigrantes trabajaban estacionalmente, de cuales una mayoría eran polacos en Alemania. Asimismo, se creía que varios centenares de miles de trabajadores de la ECE estaban empleados informalmente en Europa y Estados Unidos.

Los datos básicos acerca de la migración legal y más reciente (anterior a la apertura de la UE hacia el Este) desde la ECE son los que se presentan a continuación. En 2004, los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) registraron la entrada de unas 750.000 personas procedentes de la ECE, incluida Rusia, entre las cuales había 196.000 rumanos (principalmente a Italia y España), 169.000 polacos (principalmente a Alemania, Italia y Estados Unidos), 88.000 búlgaros (principalmente a Turquía), 68.000 ucranianos (principalmente a Alemania, Portugal y Estados Unidos), 65.000 rusos (principalmente a Alemania y a Estados Unidos) y de 20.000 a 40.000 personas procedentes de Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Hungría, Serbia y Montenegro.

Con respecto a los destinos de la OCDE, Rumania se ha convertido en el primero de la lista de países emisores de inmigración de todo el mundo, superando a China y México (OCDE, 2006). Así, Rumania se clasifica entre los cinco principales países emisores en Austria, Alemania, Hungría (núm. 1) e Italia (núm. 1); Polonia en Austria, Bélgica, Alemania (núm. 1), Italia, la República Checa, los Países Bajos (núm. 2), Noruega y Suecia; Bulgaria en Turquía (núm. 1); Ucrania en la República Checa (núm. 1), Hungría (núm. 2), Italia, Polonia (núm. 1) y Portugal; Rusia en Finlandia (núm. 1), Alemania, Corea, Noruega (núm. 2), Polonia, Suecia (núm. 2) y Turquía (núm. 2); Estonia en Finlandia (núm. 2); Serbia en Austria (núm. 2), Alemania, Hungría y Suiza; y Albania en Italia (núm. 2). Algunos de estos países probablemente también contribuyeron a los grandes flujos que entraron en Grecia, Islandia e Irlanda (países de los que no tenemos datos comparables para 2004), y a los flujos un poco menos fuertes que entraron en Canadá (Rumania entre los 10 primeros), Dinamarca (Polonia), Francia (Rusia) y Japón (Rusia).

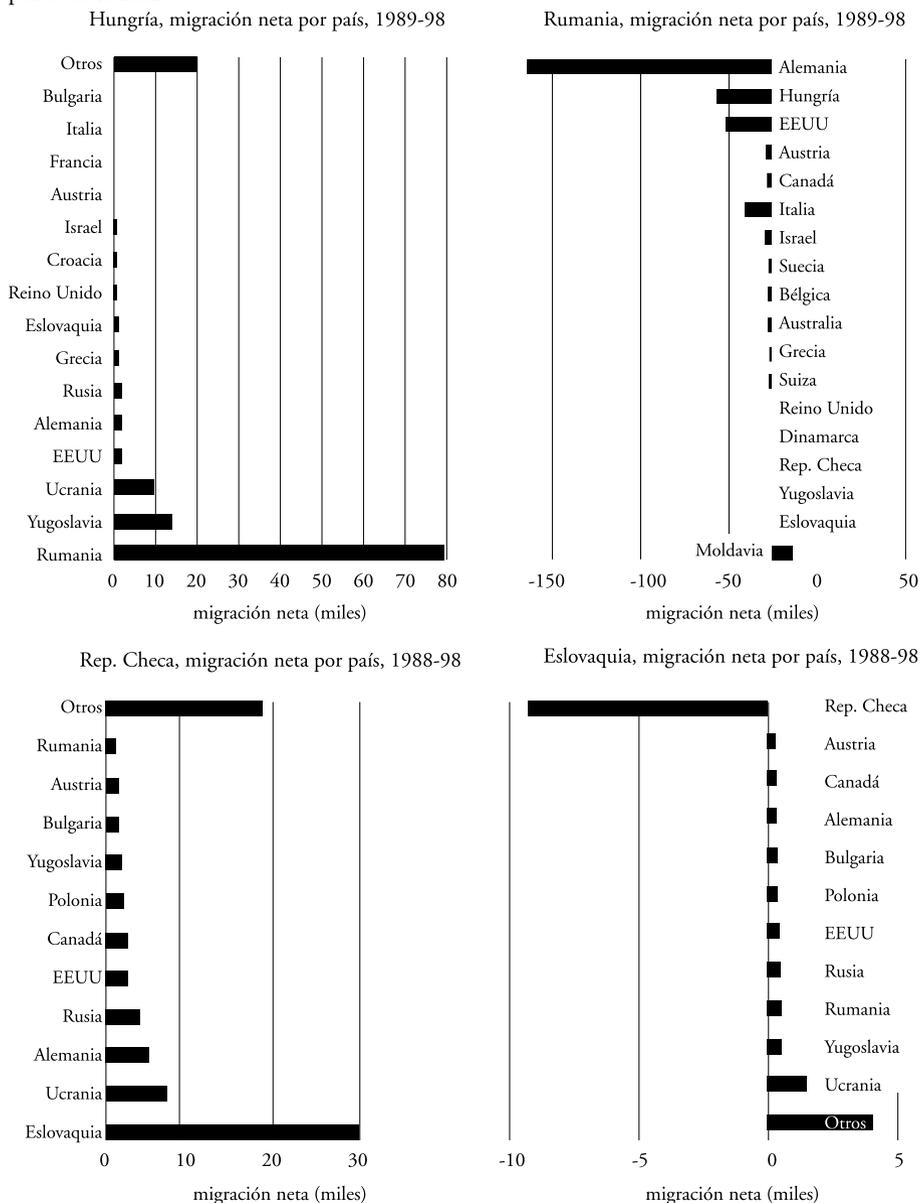
Los programas de regularización de los inmigrantes que se llevaron a cabo entre 1997 y 2004 en Grecia, Italia, Portugal y España proyectaron una nueva luz sobre la escala y los orígenes de los inmigrantes sin papeles en estos países. Como suponían expertos y *policy makers*, entre ellos había muchos extranjeros de los países de la ECE, incluidos 365.000 albaneses, 223.000 rumanos, 174.000 ucranianos y unas 70.000 personas de otros países (OCDE, 2006). Estas cifras y datos, altamente selectivos y muy

fragmentarios, bastan para concluir que durante los años noventa tanto los flujos como los contingentes de emigrantes de la ECE fueron considerables y estuvieron diversificados geográficamente, pero al mismo tiempo siguieron siendo inferiores a los flujos y contingentes de ciudadanos procedentes de otras regiones. Ello cambiaría radicalmente después del 1 de mayo del 2004.

Por su parte, la propia ECE había evolucionado simultáneamente hasta convertirse en una área receptora de inmigración. A comienzos del presente siglo, la República Checa, una líder regional, albergaba a más de 150.000 trabajadores o empresarios extranjeros, la mayoría procedentes de Eslovaquia, Ucrania y Vietnam. También Hungría y Eslovenia (y en menor medida Polonia y Rusia) son polos de migración en la región. Casi todos los países registraron grandes flujos de solicitantes de asilo; por ejemplo, entre 1996 y 2005, la República Checa registró 73.000, Polonia 51.000, Hungría 49.000 y Eslovaquia 48.000.

Las diferentes pautas de migración neta en la ECE en un primer período de transición (1988-1998) se presentan en la figura 2, y muestran los casos de dos países de inmigración neta (la República Checa y Hungría), el de un país con un equilibrio migratorio nulo (Eslovaquia) y el de un país de emigración neta (Rumania).

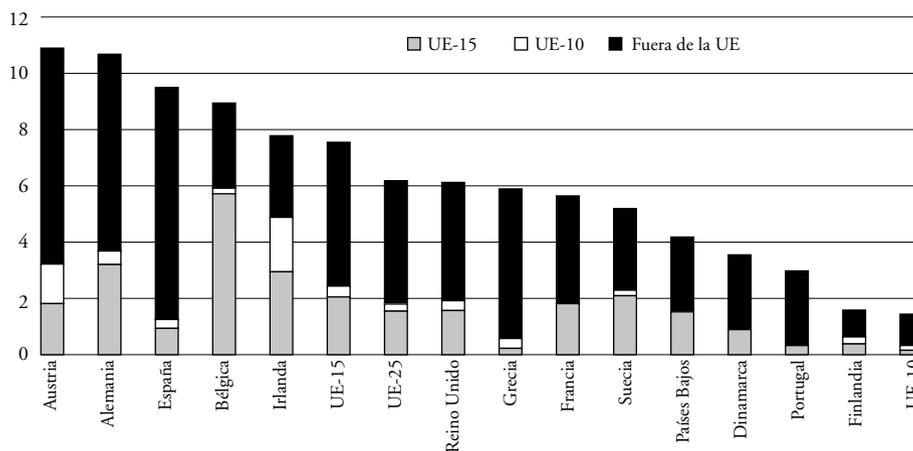
Figura 2. Flujos netos totales de personas por país de origen y destino entre 1988-1998 en cuatro países de la ECE



Fuente: Mansoor, Quillin, 2006.

A comienzos del período de adhesión post-2004, los residentes de los países de la UE-15 que eran ciudadanos de países de la UE-8 estaban en clara minoría entre los extranjeros. Este dato se ilustra en la figura 3, que se basa en los datos del Labour Force Surveys (LFS) correspondientes al primer trimestre del 2005.

Figura 3. Porcentaje de ciudadanos extranjeros en la población residente en edad de trabajar en los países de la UE-15 por grupos de países de origen de los inmigrantes



Fuente: WB, 2006.

Como se observa en la figura 3, los países de la UE-15 estaban divididos respecto al origen de sus residentes no nacionales en edad de trabajar: en algunos de ellos los ciudadanos de otros países de la UE-15 eran el grupo más numeroso, mientras que en otros predominaban los nacionales de fuera de la UE. En ningún país, sin embargo, los ciudadanos de países de la UE-8 eran el grupo principal de extranjeros; más aún, en todas partes representaban el más pequeño (normalmente una ínfima parte) de los tres grupos. Esto cambiaría pronto; aunque la rapidez y en qué medida se ha llevado a cabo el cambio sigue siendo una cuestión nada obvia.

La ampliación hacia el Este de la UE llevada a cabo en 2004 (y en 2007, en el caso de Bulgaria y Rumania) ha dividido todavía más a los estados postsoviéticos respecto a la migración. Simbólicamente, para una mayoría de países de la ECE pronto no habrá barreras a la migración dentro de una Europa común, mientras que una minoría (particularmente de Rusia y Ucrania) se quedará rezagada. Los primeros resultados, en términos de migración, de la adhesión en 2004 de ocho países de la ECE, sin embargo, sugieren que los efectos económicos y sobre la población de la libertad de movimientos y de la eliminación gradual de las barreras de entrada a los mercados de trabajo de la UE

podrían no ser tan grandes como se había predicho ampliamente. De los tres países que eliminaron inmediatamente restricciones relevantes, Suecia registró un incremento muy pequeño en el flujo de inmigrantes procedentes de los nuevos países miembros, mientras que en el Reino Unido y en Irlanda el incremento fue mayor, pero en absoluto masivo. Dos años después del 1 de mayo de 2004, la valoración que hizo la Comisión Europea de la libertad de movimientos de población de la UE-8 concluyó que el flujo de entrada adicional de mano de obra procedente de estos países había sido más bien moderado, había producido una reducción de la residencia y el empleo irregular de ciudadanos de la UE-8, y no había provocado ninguna salida masiva de trabajadores locales (ECE, 2006). Por otro lado, incluso flujos generalmente pequeños procedentes de los nuevos países miembros de la UE podían ser un motivo de preocupación en al menos algunos de los países emisores, ya que algunos de ellos, por ejemplo, registraron una rápida disminución en el grupo de los trabajadores más cualificados o algunos desequilibrios en sus mercados de trabajo subregionales. El resto de este artículo se centra en estos nuevos desarrollos en Europa.

INMIGRACIÓN PROCEDENTE DE LA UE-8 DESPUÉS DEL 1 DE MAYO DE 2004

Evidentemente, los flujos procedentes de los países de la UE-8 aumentaron considerablemente después del 1 de mayo del 2004. Resulta difícil decir si este incremento llegó o no a los niveles previstos por la Comisión Europea poco después de la fecha de la adhesión. La Comisión sugirió que inicialmente unos 333.000 ciudadanos de los países de la UE-8 se convertirían en residentes de países de la UE-15.

La mayor afluencia, con diferencia, se produjo en el Reino Unido. A finales de 2006, un plan especialmente diseñado, el Workers Registration Scheme (WRS) o Plan para el Registro de los Trabajadores, señalaba la cifra de 579.000 trabajadores procedentes de países de la UE-8. Aunque probablemente no todos los recién llegados constaban en dicho registro, también se cree que muchos de los efectivamente incluidos ya vivían en el Reino Unido antes del 1 de mayo de 2004, y otros muchos regresaron a casa después de una breve estancia (Salt y Millar, 2006; Owen y Green, 2007).

Una de las fuentes tradicionales en los estudios estadísticos sobre la migración en el Reino Unido, el International Passenger Survey (IPS), sugiere que en un solo año, en 2005, 2.000.071 ciudadanos de los países de la UE-8 visitaron el Reino Unido, cifra que triplicaba la del año 2003. Durante el mismo período, el número de visitantes de

la UE-15 aumentó en un 12%. Según el Labour Force Survey, otra importante fuente estadística, el porcentaje de inmigrantes procedentes de esta zona de Europa, que durante muchos años fue insignificante (en 1995, por ejemplo, fue inferior al 4%) creció hasta alcanzar la cuarta parte de todos los inmigrantes que hubo en 2005 (Saleheen y Shadforth, 2006).

A su vez, los National Insurance Numbers (NINO) arrojaron una cifra de 270.200 nuevos registros de trabajadores procedentes de la UE-8 en 2005/2006 (41% del total de los 662.400 nuevos trabajadores extranjeros). Las cifras globales en años anteriores a la fecha de la adhesión fueron bastante regulares, en torno a los 350.000-400.000 anualmente, y apenas incluían personas procedentes de la UE-8. Fue solamente en 2003/2004 cuando aparecieron los polacos entre las 20 primeras nacionalidades (11.200 inscripciones; clasificados en noveno lugar), aunque un año más tarde Polonia se convirtió indiscutiblemente en el primer país de la lista, con 62.600 inscripciones. En 2005/2006, tres de los países de la adhesión (Polonia, Lituania y Eslovaquia) estuvieron entre los cuatro primeros puestos, con 227.000 nuevas inscripciones, y otros dos países de la UE-8 (Letonia y la República Checa) también aparecieron entre los 20 primeros de la lista (Salt y Millar, 2006).

Si bien las cifras de trabajadores extranjeros procedentes de los países de la UE-8 estimadas sobre la base de diferentes fuentes británicas no son totalmente consistentes y, sobre todo, no son directamente comparables, todas ellas apuntan a un enorme incremento en la presencia de estas personas en el Reino Unido y en el mercado de trabajo británico. El flujo de entrada en Irlanda también fue muy significativo. Las cifras oficiales de la inmigración relativas a los ciudadanos de la UE-8 fueron de 26.400 en 2005 y de 37.800 en 2006, comparadas con las de 5.000-7.000 en 2003 y 2004. La proporción total estimada de inmigrantes procedentes de los países de la adhesión fue de un 43% en total, por encima del 10% registrado el 2004 (McCormick, 2007). Según un registro especial del Personal Public Service (PPSN) relativo a los primeros 24 meses tras la adhesión, llegaron a Irlanda (fueron inscritos en el registro) cerca de 205.000 ciudadanos procedentes de los países de la UE-8, pero la Central Statistics Office (CSO) estimaba que sólo unas 65.000 de estas personas se convirtieron en residentes. Otra fuente, el Quarterly National Household Survey (QNHS) indica que entre finales del 2004 y finales del 2006, el número de inmigrantes contratados se triplicó, o aumentó en 60.500 hasta llegar a los 88.600 (Hughes, 2007).

Como ya hemos mencionado, Suecia, el país que entre todos los de la UE-15 adoptó la actitud más liberal hacia los trabajadores extranjeros procedentes de la UE-8 después del 1 de mayo de 2004, experimentó unos flujos de entrada bastante moderados. Entre la fecha de la adhesión y hasta finales de 2006, se concedieron aproximadamente 25.000 permisos de residencia a ciudadanos de estos países, de los cuales 10.000 se otorgaron el año 2006, es decir, aproximadamente un 60% más que el año 2003. No obstante,

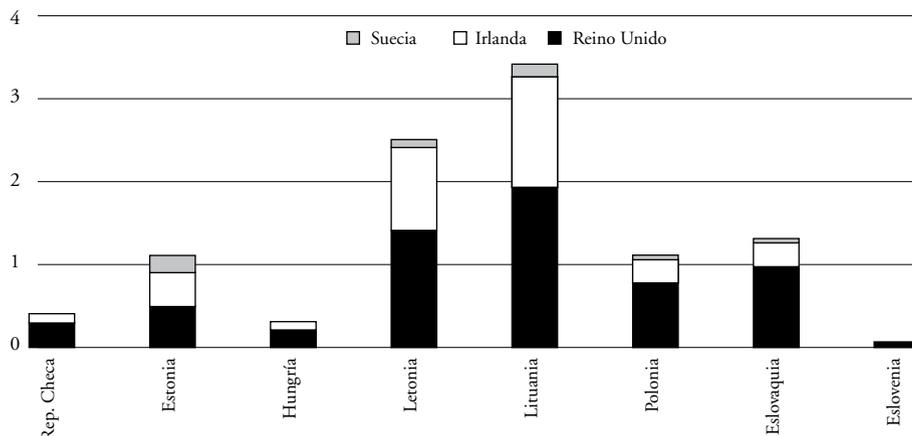
incluso este modesto aumento en las cifras de inmigración procedente de la UE-8 tuvo como consecuencia un sintomático cambio de proporción entre los flujos de entrada procedentes de la UE-12 (la UE15 menos los países escandinavos miembros) y los flujos de entrada procedentes de la UE-8 –desde una proporción de 60:40 a una proporción de 47:53 (Wadensjo, 2007).

Otros países miembros de la UE o del Área Económica Europea (EEA) también registraron números crecientes de inmigrantes procedentes de la UE-8, como Italia, Noruega, los Países Bajos, Dinamarca e Islandia. Para ilustrarlo, el flujo de entrada en Noruega fue aproximadamente el doble que el de Suecia, y la inmigración en Islandia adquirió tal escala que entre 2004 y 2006 el país, que durante años casi no había tenido población extranjera, constató que casi un 6% de su población era extranjera, la mayoría procedente de países de la UE-8 (Thorarins, 2007).

Además, los ciudadanos de los países de la UE-8 siguieron emigrando hacia países donde el acceso al mercado de trabajo seguía estando severamente limitado. Alemania, que hasta el 2004 fue el principal país destinatario de migrantes de la UE-8, en el año 2005 registró un flujo neto de inmigrantes procedentes de esta área de 63.200 personas (más elevado que en 2004), aunque ese mismo año el número de trabajadores extranjeros que llegaron en virtud de los acuerdos bilaterales disminuyó en 15.000 personas respecto a 2004. Al mismo tiempo, los trabajadores procedentes de la UE-8 aumentaron su implicación en la actividad económica en Alemania como artesanos o empresarios; el número de pequeñas compañías relevantes aumentó de 4.400 a finales de 2004 a 14.300 a finales de 2005 (Hoenekopp, 2007).

Una nueva y sorprendente característica de estos flujos es el fuerte incremento en la movilidad de ciudadanos de varios orígenes (particularmente letones, lituanos y eslovacos), que antes de la adhesión apenas tenían importancia en las estadísticas de inmigración europea. Como puede verse en la figura 4, los trabajadores inmigrantes registrados en los tres países de la UE-15 que abrieron inmediatamente sus mercados de trabajo a los ciudadanos procedentes de la UE-8 eran una fracción considerable de la mano de obra potencial de sus países nativos, especialmente los trabajadores procedentes de Letonia (3,3% hasta el 31 de diciembre de 2005). Un análisis efectuado desde la perspectiva del mercado de trabajo irlandés (para 2005) sugería que eran relativamente más los migrantes que llegaban a Irlanda procedentes de los países de la UE-8 más rezagados en términos de PIB per cápita relativo (Hughes, 2007). Respecto a los intensos flujos de personas procedentes de los Estados Bálticos que entraron en el Reino Unido (96.200 aprobaciones en el WRS hasta finales del 2006) e Irlanda (71.000 registros en el PPSN), la presencia de ciudadanos de estos países también creció enormemente en los Estados Nórdicos (Dolvik y Eldring, 2006; Wadensjo, 2007).

Figura 4. Trabajadores extranjeros procedentes de la UE-8 entre el 1 de mayo del 2004 y el 31 de diciembre del 2005 en Irlanda, Suecia y el Reino Unido como porcentaje de la población activa de los países de origen.



Fuente: WB, 2006.

Otro rasgo importante de la migración desde la UE-8 a la UE-15 en 2005 y 2006 fue su componente fuertemente estacional, con un máximo en julio y un mínimo en enero o diciembre de cada año. Por ejemplo, según el WRS, en julio de 2004 y 2005, se recibieron 22.000-23.000 solicitudes cada año, mientras que en diciembre de estos años solamente se recibieron 10.000 y 12.000, respectivamente. En Irlanda, esta disparidad anual parece incluso mayor; en 2005 el número de inscripciones de nuevas entradas de la UE-8 en el PPSN en julio fue cinco veces mayor que el número de entradas en enero, y el año 2006 fue cuatro veces mayor. Varios estudios sugirieron que muchos migrantes procedentes de la UE-8 eran estudiantes.

Por otro lado, en comparación con los años anteriores a la adhesión, fueron más los ciudadanos de la UE-8 que emigraron con sus familias y/o prolongaron su estancia en los países de destino. En general, los trabajadores extranjeros siguieron estrategias diversificadas, pero con bastante frecuencia estaban “comprando tiempo”. Un estudio dedicado a los inmigrantes polacos en el Reino Unido, tras la adhesión, identificó cuatro estrategias principales (Eade et.al., 2006). La estrategia más importante, típica en aproximadamente uno de cada dos migrantes, consistía en dejar varias opciones abiertas, como por ejemplo, establecerse en el Reino Unido, trasladarse a otro país extranjero o volver a Polonia, dependiendo de los acontecimientos. Esta estrategia fue bautizada como “estrategia de la imprevisibilidad intencional”. Otras tres estrategias, que representaban en proporciones similares al resto de los emigrantes, implicaban lo siguiente:

- Movimientos estacionales, circulares o por períodos cortos (por su parecido con la estrategia de las ‘aves de paso’ del sociólogo Michael Piore, esta fórmula ha sido denominada la “estrategia de las cigüeñas”).
- Migración única con una clara intención de retornar y restablecerse en Polonia una vez ganado (ahorrado) dinero suficiente para poder invertir allí productivamente (“estrategia del hámster”);
- Una clara intención de establecerse en el Reino Unido y hacer carrera allí (“estrategia del perseverante”).

CAUSAS PRINCIPALES: ¿OFERTA Y DEMANDA, O ALGO MÁS?

A la vista de la emergencia de nuevos rasgos en la actual migración desde la UE-8 a la UE-15, es legítimo preguntarse por sus mecanismos subyacentes e investigarlos más a fondo. Debido al relativamente poco tiempo transcurrido desde el 1 de mayo de 2004, sin embargo, el estado de conocimiento actual sobre estos movimientos de población no permite ni la realización de un análisis profundo relevante ni (con mayor razón) hacer ningún tipo de generalizaciones. Lo que queda son especulaciones basadas en las contribuciones dispersas y fragmentarias de diversos autores. En esta sección especularé formulando y considerando cuatro hipótesis que abordan las causas de la migración posterior a la adhesión.

La primera y aparentemente más obvia de las hipótesis sostiene que el incremento en la movilidad internacional posterior a la ampliación de la UE del 2004 fue consecuencia del cambio institucional, sobre todo del levantamiento de las restricciones administrativas y de los controles legales sobre los movimientos de población, y de la introducción de la libertad de actividad económica dentro de la comunidad de la UE-25, y en el caso de algunos países, de la garantía de libre acceso a sus mercados de trabajo. Este factor por sí solo puede haber reducido los riesgos y los costes relacionados con la emigración, generando una mayor propensión a la movilidad. De acuerdo con los argumentos expuestos por Martin y Taylor (1996), la liberalización económica a escala internacional puede llevar a corto plazo a aumentar más que a reducir los movimientos migratorios, siempre que existan fuertes redes migratorias que unan los mercados de trabajo de los países en juego, lo que puede producir un efecto temporal denominado “joroba migratoria”. En palabras de dichos autores:

“Un aumento temporal de la emigración –una joroba migratoria– es una parte usual del proceso de desarrollo económico cuando la industrialización se produce en un país con una tradición migratoria o en el que los trabajadores son reclutados para irse al extranjero. Esta joroba tiene más probabilidades de ser perceptible cuando se cumplen tres condiciones: cuando en el extranjero hay continuas oportunidades que empujan a los emigrantes a salir del país; cuando aumentan las presiones a la oferta de emigración como resultado de un ajuste de la economía; y cuando las redes de contactos familiares con los migrantes son transfronterizas” (Martin y Taylor 1996: 46-47).

Un efecto similar puede ocurrir cuando un país está en fase de despegue o de transición económica. Los países europeos experimentaron esta clase de efecto en el pasado. Históricamente, el principal ejemplo fue el de la emigración a gran escala procedente de las regiones occidentales y septentrionales más industrializadas del continente desde mediados del siglo XIX hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Otro ejemplo es el de la salida de trabajadores extranjeros procedentes de los países de la Europa mediterránea durante la modernización económica que precedió a la entrada en la Comunidad Europea, el proceso que Layard y sus colaboradores (Layard et al., 1992) describieron como inevitable para esta clase de modernización del mercado de trabajo.

En el caso de los ciudadanos de los países de la UE-8, la “joroba migratoria” observada a partir del 1 de mayo de 2004 puede haber sido causada por una combinación de factores como los sugeridos por Martin y Taylor y, sobre todo, por una liberalización económica entre la UE-8 y la UE-15, incluidos movimientos más libres de mano de obra. La disminución de los riesgos (así como los costes directos e indirectos) de la migración desempeñó un papel en todos los países de la UE-8. Otros factores relevantes, sin embargo, parecen estar más diversificados entre estos países. Nos referiremos a dichos factores en las hipótesis subsiguientes.

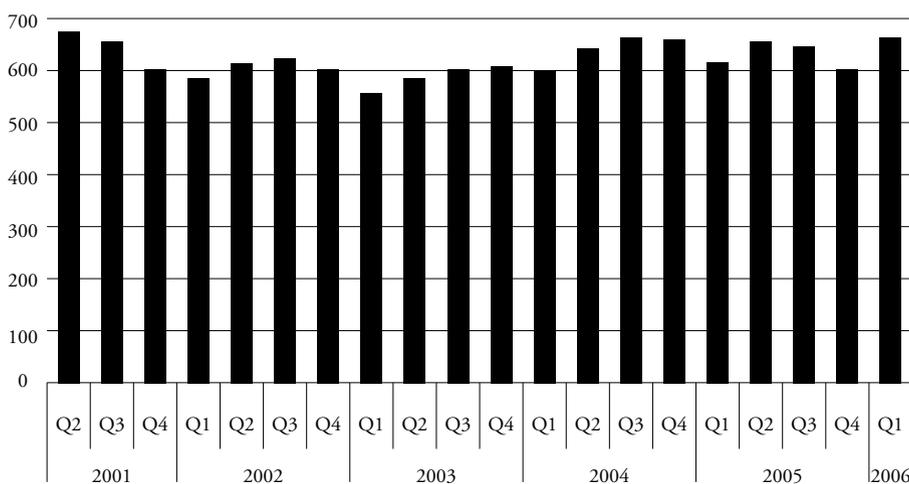
La segunda hipótesis es complementaria de la primera y se refiere al rol que desempeñan las redes migratorias. En este sentido, la situación en los países de la UE-8 difirió de un modo considerable. Basta echar un rápido vistazo a las cifras de la tabla 1 para darse cuenta de que en el período inmediatamente anterior a la adhesión algunos de estos países tenían comunidades considerables en países de la UE-15, mientras que otros no las tenían. Por ejemplo, en torno al año 2000, había cantidades importantes de estonios sólo en Finlandia; de letones y lituanos solamente en Alemania; de checos, húngaros, eslovacos y eslovenos sólo en Austria y Alemania; y solamente los polacos podían afirmar que tenían redes en muchos países, incluido el Reino Unido, uno de los países de la UE-15 que abrió instantáneamente su mercado de trabajo a los ciudadanos de la UE-8.

Los datos disponibles parecen ambiguos con respecto a la coherencia entre la dirección de los movimientos posteriores a la adhesión y la distribución geográfica de poten-

ciales comunidades inmigrantes. Ciertamente, después del 1 de mayo de 2004, Austria y Alemania no eran los principales destinos de los trabajadores migrantes procedentes de la República Checa, Letonia, Lituania y Eslovaquia. Por su parte, Lituania y Polonia enviaron a muchos de sus emigrantes a Irlanda, donde hasta el año 2000 apenas existían comunidades lituanas o polacas. Por otro lado, el flujo de estonios se dirigía tradicionalmente a Finlandia y el de polacos a Alemania (además de a Irlanda y al Reino Unido). Podría, por consiguiente, formularse la hipótesis de que las redes migratorias estimularon los movimientos de población entre la UE-8 y la UE-15, y que, al mismo tiempo, su papel en muchos casos tuvo una importancia secundaria.

Según una tercera hipótesis, un factor importante detrás de las tendencias y pautas de los movimientos de población posteriores a la adhesión fue una elevada demanda de mano de obra en los países de la UE-15, que iba específicamente dirigida a los trabajadores migrantes procedentes de la UE-8. En realidad, uno de los temas clave en los debates políticos que tuvieron lugar durante el período anterior a la adhesión en el Reino Unido fue el de un agudo déficit de mano de obra que se reflejaba en el elevado número de puestos de trabajo que continuaban estando disponibles. De acuerdo con la opinión popular, la apertura instantánea de los mercados de trabajo en estos países para los trabajadores procedentes de las naciones recién adheridas podía remediar este déficit. En otros países de la UE-15 el tono de los debates fue muy diferente o ambivalente en este sentido.

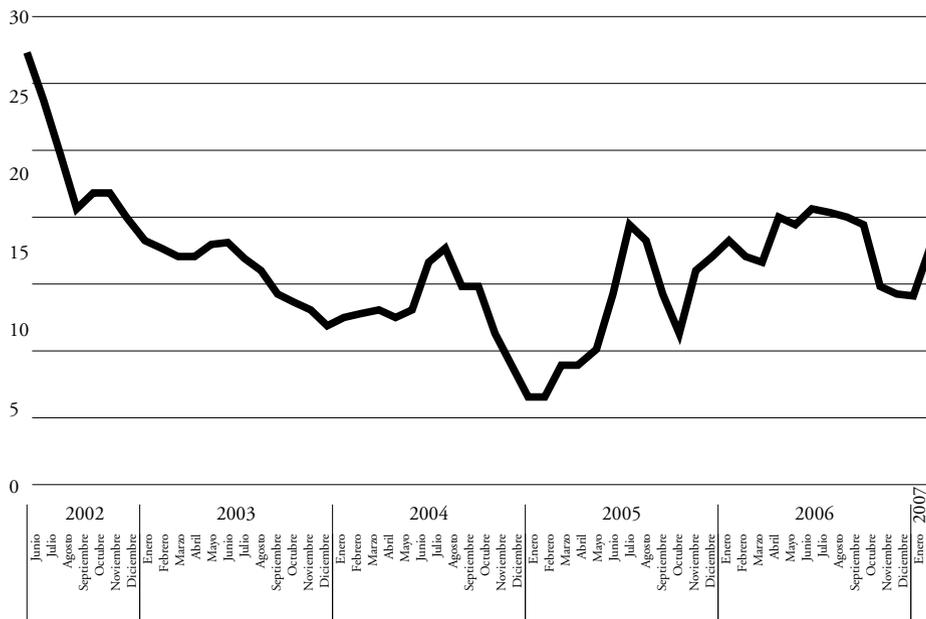
Figura 5. Número de puestos de trabajo disponibles en el Reino Unido (en miles), por trimestres



Fuente: WB, 2006

Una prueba a favor de esta hipótesis puede encontrarse en el hecho de que, a pesar de un fuerte flujo de entrada de inmigrantes procedentes de la UE, el elevado déficit de mano de obra en Irlanda y el Reino Unido, observado antes del 1 de mayo de 2004, persistió en los años posteriores. El número de puestos de trabajo disponibles en el Reino Unido registrados durante el segundo trimestre de 2004 (más de 600.000) permaneció prácticamente inalterado después de los primeros 12 meses, y sólo descendió ligeramente durante la segunda mitad de 2005 (figura 5). Por su parte, Irlanda, que de modo similar al Reino Unido es un país que recibe un enorme flujo de trabajadores extranjeros, se encontró con un número cada vez mayor de puestos de trabajo vacantes –desde 95.000/100.000 en 2003 y 2004, a 144.000 en 2006. Además, y en función de los meses, entre un 6% y un 8% de las empresas seguían afirmando tener un déficit de mano de obra, proporción que fue en aumento desde los primeros meses del 2005 (figura 6).

Figura 6. Porcentaje de empresas que decían tener puestos de trabajo libres en Irlanda (media de movilidad de 3 meses)

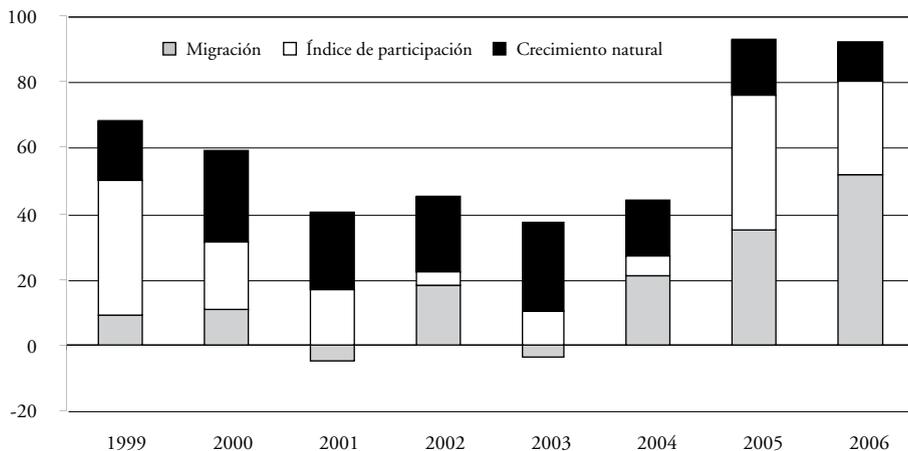


Fuente: McCormick, 2007

El caso de Irlanda parece especialmente significativo en este contexto. En 2006, aproximadamente dos años después de la fecha de la adhesión, la entrada de ciudadanos de países de la UE-8 se convirtió de lejos en la principal fuente del crecimiento de la

fuerza de trabajo en la economía irlandesa. Esto se pone de manifiesto en la figura 7, que revela el predominio del efecto de la inmigración neta sobre otros efectos (crecimiento natural y cambio en el ritmo de actividad), especialmente teniendo en cuenta que el factor de la “inmigración neta” estuvo casi por entero determinado por el flujo procedente de la UE-8.

Figura 7. Fuentes del cambio de la mano de obra en Irlanda, 1999-2006 (segundo trimestre); en miles.



Fuente: McCormick, 2007

Un último argumento en este análisis podría encontrarse en los elevadísimos índices de empleo (que siguieron creciendo durante los primeros dos años y medio) entre los migrantes procedentes de la UE-8, algo nada común entre los trabajadores autóctonos o entre los extranjeros procedentes de otras regiones. Esto es válido no sólo en el caso del Reino Unido e Irlanda, sino también en el de otros muchos países de la UE-15⁴.

La cuarta hipótesis postula que lo más importante es la oferta de mano de obra en los países de la UE-8. En consonancia, los trabajadores en paro procedentes de los países de la nueva adhesión pueden haber inundado los mercados de trabajo de algunos de los países de la UE-15 (notablemente los del Reino Unido e Irlanda) una vez que los mercados de trabajo de dichos países se abrieron, y debido a las expectativas de unos salarios bajos, desplazaron masivamente a la mano de obra local y a los trabajadores procedentes de otros países. Esto, sin embargo, tendría que haber llevado ciertamente a un aumento en los índices de desempleo entre los trabajadores autóctonos o de fuera de la UE-8, y/o a una reducción en los índices salariales. Aparentemente nada de esto ha sucedido.

Por otro lado, durante la transición económica y el período anterior a la adhesión, algunas de las economías de la UE-8 se vieron golpeadas por una elevada (y persistente) tasa de desempleo, y los excedentes de mano de obra en esos países eran más que evidentes. Durante varios años, los índices de desempleo en Polonia y Eslovaquia superaron el 15%, y en Letonia y Lituania el 12%, mientras que en Estonia no eran significativamente más bajos. Además, la privatización y la reestructuración en estos países de sectores tan retrasados pero importantes por su alta participación en los índices totales de empleo, como la agricultura y la industria pesada, fueron constantemente liberando más mano de obra dispuesta a marcharse.

De hecho, es esta hipótesis basada en el argumento arriba mencionado la que sugiere que un flujo de salida masivo de trabajadores es la precondition del despegue hacia un crecimiento económico moderno y sostenible, así como para aumentar radicalmente la eficiencia del mercado de trabajo (Layard et al., 1992).

En una economía atrasada como la de la ECE justo antes de 1990 o incluso antes del 2004, caracterizada por una cantidad considerable de sobreempleo y unos bajos niveles salariales, cualquier programa de reformas económicas profundas, incluidas la liberalización, la privatización y la reestructuración sectorial, tendría que llevar necesariamente a la creación de una elevada presión migratoria. La migración se vería luego estimulada por un desempleo creciente, unos salarios bajos y diversos shocks de ajuste, por no mencionar la influencia autónoma de las cadenas migratorias que se autoperpetúan.

Como señalaron Layard et al., la convergencia de varias economías (en un “espacio común”) en Europa sería un concepto que no tendría ningún significado si no desencadenase una migración sustancial permanente desde las economías menos desarrolladas a las más desarrolladas. En este sentido, los países de la ECE (la UE-8 junto con Bulgaria y Rumania) están destinados a seguir el mismo camino que emprendieron los países del sur de Europa en las décadas de los cincuenta y los sesenta. Entre 1950 y 1970, hasta el momento en que completaron la reestructuración de sus economías, esos países iniciaron el camino de un crecimiento sostenido y alcanzaron unos niveles salariales comparables a los de la Europa septentrional y occidental, tuvieron que asistir a la emigración (a otras partes de Europa y a las Américas) de unos 10 millones (netos) de personas (un 6% aproximadamente de su población total). Aunque la analogía con la situación actual de los países de la UE-8 solamente puede ser parcial, por varias razones, parece claro que el factor de la oferta desempeña (y seguirá desempeñando) un papel decisivo en el flujo de mano de obra desde estos países hacia los de la UE-15, especialmente allí donde no están en vigor controles administrativos.

En resumen, parece plausible argumentar que hay tres fuerzas principales, simultáneas y complementarias que están en la base del tamaño, las dinámicas y la dirección geográfica de los flujos migratorios entre la UE-8 y la UE-15 que se produjeron después del 1 de mayo de 2004. Estas fuerzas fueron las siguientes: las presiones migratorias en algunos países emisores, los déficits de mano de obra en algunos países receptores, y las diferencias entre los países

de la UE-15 en el grado de apertura de los mercados de trabajo. El cuarto factor, las redes migratorias, parece tener una importancia secundaria. Esta conclusión, sin embargo, debe considerarse simplemente como parte de una hipótesis necesariamente más compleja, que requiere ulteriores análisis y rigurosas verificaciones empíricas.

Notas

1. Por los países de la ECE entendemos aquí a los antiguos países comunistas europeos.
2. Para un análisis más detallado, véase Okólski, 2004
3. Algunos países de la UE (los que diseñaron instrumentos especiales para canalizar a los emigrantes de la ECE hacia el mercado de trabajo "oficial") constituyen una excepción en este sentido (por ejemplo, Alemania).
4. Por ejemplo, en Irlanda, el número de inmigrantes de la UE-8 creció de un 20% en el tercer trimestre de 2004, a un 61% en el cuarto trimestre de 2005 y a un 89% en el cuarto trimestre del 2006 (Hughes, 2007). En el Reino Unido, entre los polacos que llegaron, fue de un 84% comparado con el 80% observado entre los trabajadores extranjeros no europeos de habla inglesa, el 71% observado entre los trabajadores extranjeros europeos de fuera de la UE-8, y el 51% observado en otros trabajadores extranjeros no europeos (Drinkwater et al., 2007).

Referencias bibliográficas

CEC. Report on the Functioning of the Transitional Arrangements Set Out in the 2003 Accession Treaty (period 1 May 2004 – 30 April 2006). Commission of European Communities, Brussels, COM (2006) 48 final (8 de febrero de 2006).

DOLVIK, Jon Erik y ELDRING, Lin. "The impact of EU Enlargement on labour mobility to the Nordic countries". *Semi-annual memo from a Working Group under the Labour Market Committee of the Nordic Council of Ministers*. Fafo, Oslo, Febrero de 2006.

DRINKWATER, Stephen; GARAPICH, Michal; EADE, John. "Poles apart? EU enlargement and the labour market outcomes of immigrants in the UK". *The LOWER Workshop on Migration*, CEP, Londres, 20-21 abril de 2007.

EADE, John; DRINKWATER, Stephen; Michal GARAPICH. "Class and Ethnicity – Polish Migrants in London". *A research report*. CRONEM, University of Surrey, 2006.

HOENEKOPP Elmar. "Labour market situation of persons from the new EU-member states in Germany and selected other old member states". Fafo/NIBR/CMR workshop on Changing migration patterns around the Baltic Sea. Developing research and data cooperation, Varsovia, 8-9 marzo de 2007.

HUGHES Gerard. "EU enlargement, migration from Central and Eastern Europe and their effects on migration policy in Ireland". *The LOWER Workshop on Migration*, CEP, Londres, 20-21 de abril de 2007.

LAYARD Richard; BLANCHARD, Olivier; DORNBUSCH, Rudiger; KRUGMAN, Paul. *East-West Migration. The Alternatives*. Cambridge MA: MIT Press, 1992. P. 93.

MANSOOR, Ali y QUILLIN, Bryce. *Migration and Remittances. Eastern Europe and the Former Soviet Union*. Washington DC: The World Bank, 2006. P. 232.

MARTIN, Phil L. y TAYLOR, J. Edward. "The anatomy of migration hump". En: TAYLOR, J. Edward (ed.), *Development Strategy, Employment and Migration. Insights from Models*. Paris: OECD, 1996. P. 43-62.

MC CORMICK, Brian. "Analysis of the Irish labour market and immigration since EU enlargement (with special emphasis on EU10 countries and Poland in particular)". FAS Ireland, Dublin (unpublished paper) (febrero de 2007).

OECD. *International Migration Outlook. Annual Report 2006 Edition*. Paris: OECD, 2006. P. 328.

OKÓLSKI, Marek. "The effects of political and economic transition on international migration in Central and Eastern Europe". En: MASSEY, Douglas S.; TAYLOR, J. Edward (eds.) *International Migration. Prospects and Policies in a Global Market*. Oxford: Oxford University Press: Oxford, 2004. P. 35-58.

OKÓLSKI, Marek. "The transformation of spatial mobility and new forms of international population movements: Incomplete migration in Central and Eastern Europe". En: DACYL, Janina W. (ed.) *Challenges of Cultural Diversity in Europe*. Estocolmo: CEIFO, 2001. P. 57-109.

OWEN, David y GREEN, Anne. "The position of Polish workers in the UK labour market". Institute for Employment Research, University of Warwick, Coventry (artículo no publicado), marzo de 2007.

SALEHEEN, Jumana y SHADFORTH, Chris. "The economic characteristics of immigrants and their impact on supply". *Bank of England Quarterly Bulletin* (diciembre de 2006). P. 374-385.

SALT, John y MILLAR, Jane. "Foreign labour in the United Kingdom: current patterns and trends". *Labour Market Trends* (octubre de 2006). Office for National Statistics. P. 325-355.

THORARINS, Frida. "CIRRA-Center for Immigration Research, Reykjavik Academy". A note presented to Fafo/NIBR/CMR workshop on Changing migration patterns around the Baltic Sea. Developing research and data cooperation, Varsovia, 8-9 de marzo de 2007.

WADENSJO, Eskil. "Migrants from Eastern Europe in the Swedish labour market". The LOWER Workshop on Migration, CEP, Londres, 20-21 de abril de 2007.

WB. "Labour Migration from the New EU Member States". *World Bank EUB Quarterly Report* (septiembre 2006).